

EL PERSONAJE

Villepin sufre una amarga derrota

Los ciudadanos franceses lo dejaron bien claro en las calles, no querían el contrato para jóvenes. Aún así, Villepin lo defendió a capa y espada. Ayer, Chirac anunció que la polémica norma será sustituida y aunque señaló que es a propuesta del primer ministro, resulta evidente que se trata de un varapalo para éste. Y mientras, Sarkozy se frota las manos.



COLABORACIÓN | MANUEL MOLARES DO VAL

III República

CRÓNICAS BÁRBARAS

Alaba tanto Zapatero a la II República, a pesar de que acabó en guerra civil, que es legítimo preguntarse si no desea iniciar la III abandonando, como hace con tantos conceptos del socialismo histórico, la exitosa etapa de la constitución actual.

Los cambios estructurales a los que subrepticamente está sometiendo al país parecen dirigidos hacia un cambio de régimen: no es lo mismo una nación unitaria con autonomías que una nación de naciones, como la que está creando, en la que algunas tendrán igual poder que el Estado.

Un ejemplo visible de la creciente capacidad de secesión cultural y comercial de estas neonaciones: en cada una podrá boicotarse oficialmente el consumo, por ejemplo, de productos que no estén etiquetados en una lengua local. Ocurre ya en casi cuatrocientas instituciones oficiales catalanas que rechazan lo que no esté «en catalán».

El notario Antonio García-Trevijano, el republicano más activo desde hace décadas, advierte que la III República es la única fórmula que evitará la disolución de España. Ahora aquella II que rechazó las demandas de los nacionalistas catalanes, muy inferiores a las que ahora les han aprobado.

Pero su sentido de la República con un fuerte poder central no coincide con el de ZP, que sustenta su mandato en grupos minoritarios, ideológicos y regionales. Porque ZP está potenciando una red de pequeños partidos aliados poco afines al sistema actual, reconociéndoles su poder si alcanzan solamente el tres por ciento de representatividad. Sumando esos mínimos adquiere mayorías contestatarias que impulsan fundamentales cambios estructurales. Lo que podría hacer innecesaria una Monarquía de adorno y atraer inevitablemente la III República.

La dependencia de grupos fronterizos con el sistema constitucional permite imaginar un futuro poco halagüeño: la admirada II República, hecha por idealistas tipo Zapatero, acabó bastante mal.

ESCAÑO CERO | JULIA NAVARRO

Pongamos que hablo de Rubalcaba

Es una de las personas más inteligentes que conozco y su pasión por la política está a la par de su inteligencia. Verán, no me imagino a Alfredo Pérez Rubalcaba siendo o haciendo otra cosa que no sea política, y por eso su saber de químico lo ha utilizado para encontrar la piedra filosofal de la permanencia en el primer peldaño del poder.

Rubalcaba es un político imprescindible para cualquier presidente, les diré por qué, sencillamente porque en su vocabulario no existe la palabra «imposible», y no hay nada que le pueda pedir un presidente de lo

«Si sale indemne de este reto es que este hombre puede prácticamente con todo»



que él no se sienta capaz de llevar a buen puerto. Ese es su secreto, su capacidad de hacer lo que otros no sabrían, no podrían.

Ahora se enfrenta al reto más difícil de su carrera, nada menos que ser ministro del Interior, y este Ministerio será su prueba del nueve. Si sale indemne es que este hombre puede con prácticamente todo.

Zapatero no podía haber elegido mejor ministro del Interior para el momento presente. Rubalcaba hará to-

do lo que hay que hacer para ir asentando el terreno del camino para la desaparición de ETA.

Ser ministro del Interior ahora no es una bicoca, es un lugar donde abrasarse, o triunfar de manera definitiva, pero en este momento la apuesta es el todo o nada. Zapatero, amén de saber que Rubalcaba le hará el trabajo que quiere que haga, observará desde su atalaya como este político audaz va sorteando todos los hand caps. Si le sale bien, el triunfo será de ambos, si le sale mal, al presidente siempre le quedará poder echar la culpa a Rubalcaba, lo mismo que ahora se la hecha a su ex amigo Maragall del desatino de la reforma del Estatuto catalán.

Pero volviendo a nuestro protagonista, a Rubalcaba hay quienes le ven como una mezcla de Fouché y Taylor. Yo no me atrevo a tanto, sí sé que tiene un talento extraordinario para la política, que sabe bailar con lobos que su sentido del humor desarma al más estirado, que tiene mal genio pero que lo ha domeñado hasta hacer invisible salvo en ocasiones, que es capaz de cazar al vuelo cualquier buena idea que se le escuche a otros, que sabe hacer que hasta sus adversarios se sientan cómodos con él hasta desarmarlos, que es capaz de trabajar veinticuatro horas al día sin pestañear, y que pone toda su alma en lo que hace porque es lo que más le gusta: la política.

No sé que pasará en el camino hacia el fin de ETA, pero si hay alguien que puede hacerlo, ese es Rubalcaba. Y yo le deseo mucha, muchísima suerte.

CRÓNICA POLÍTICA | ANTONIO CASADO

Cuestión de lenguaje

Habrán observado ustedes que, cuando se trata del horizonte abierto por el famoso «alto el fuego permanente» de ETA, unos hablamos de «paz» y otros hablamos de «solución del conflicto». Es la eterna cuestión del lenguaje -el lenguaje nunca es inocente, como aprendimos en Wittgenstein-, en la que los nacionalistas siempre fueron unos maestros.

Lo malo de la polisemia nacionalista es que parece contar con un inesperado aliado, el Partido Socialista de Euskadi (PSOE). El otro día recordó Alfonso Guerra, presidente de la Comisión Constitucional, que el socialismo es incompatible con el nacionalismo.

Al lado estaba Patxi López, secretario general del PSE, y no se dio por aludido, aunque en unas declaraciones a la Prensa acababa de mostrarse encantado con la posibilidad de que Batasuna, brazo político de ETA, concurra a las elecciones municipales de 2007 porque «eso querrá decir que todo ha ido bien», precisó el líder del PSE-PSOE.

Si López no precisa más, muchos entenderemos que está empezando a olvidar el rastro de sangre sobre el que des-cansa el proyecto político de Batasuna, ese proyecto al que el líder de los socialistas vascos parece acoger en la norma-

«El PSE está empezando a usar el lenguaje nacionalista»



lidad de forma un tanto prematura.

Las declaraciones de López coinciden con la iniciativa de seis parlamentarias de su partido que acaban de firmar, junto a dirigentes del nacionalismo vasco, también mujeres, un documento donde se hace un llamamiento al «diálogo

sin condiciones» para «permitir el desarrollo de todos los proyectos», incluido el derecho a los vascos a «decidir» o sea, a cambiar, si lo desean, el actual ordenamiento jurídico-político.

Lo que trato de señalar es que, poco a poco, los socialistas vascos, o al menos un sector de los mismos, están empezando a utilizar el lenguaje de los nacionalistas. Lo suyo sería aclarar si están por la «paz» o por «un escenario de soluciones al conflicto», que son los dos lemas verbales sobre los que parecen alinearse quienes tratan de mirar tras el anuncio de «alto el fuego permanente» de ETA.

Lo último en la materia es la manifestación de Batasuna del domingo pasado, en nombre de los «derechos civiles y políticos».

¿Cómo entender que quienes han machacado los derechos civiles y políticos de sus adversarios, empezando por el derecho a la vida, tengan el morro de mostrarse ofendidos porque les pongan fuera de la ley, encarcelan a sus dirigentes o les prohíben un acto político? Pero a nadie parece llamarle la atención el perverso uso de las palabras. No alcanza a ver qué derechos civiles pueden haberse conculcado entre quienes tienen las manos manchadas de sangre.

HUMOR | SIR CÁMARA

GENTUZA ITALIA

-Y AHORA, LA RESACA

Cogliononi